La mujer en el tiempo del Nuevo Testamento y primeros siglos del cristianismo

Siendo que la cuna de la iglesia cristiana es el judaísmo, no podemos dejar de considerar el estatus de la mujer en ese ambiente durante los primeros siglos de la era cristiana. Mirar el papel de la mujer en otras culturas mediterráneas en ese periodo ayuda a entender el rol de la mujer como discípula en los comienzos del cristianismo.

La condición socio-cultural de la mujer en Palestina en el tiempo en que Jesús vivió, en general, limitaba a la mujer a un rol doméstico como esposa y madre. Además, la mujer era considerada responsable de la mayoría de los pecados, si no de todos.[1]

Para los judíos la mujer tenía un estatus inferior al del hombre, lo que se refleja en la actitud hacia las mujeres en los incidentes relatados en el Nuevo Testamento. Entre las fuentes literarias del judaísmo podemos mencionar las obras del historiador judío Josefo, quien, en *Contra Apion* hace notar la inferioridad y sumisión de la mujer en la sociedad de su época cuando dice:

> Pero entonces, ¿cuáles son nuestras leyes sobre el matrimonio? . . . También nos ordena, cuando nos casamos, . . . no tomar a una mujer por la violencia, ni persuadirla con engaño o vilmente; sino pedirla en matrimonio al que tiene poder para disponer de ella y es digno de darla por la cercanía de su parentesco; (201) porque, *dice la Escritura, 'Una mujer es inferior a su marido en todas las cosas.' Por lo tanto, que sea obediente a él; no así que él abuse de ella, sino que ella reconozca su deber hacia su marido; porque Dios ha dado autoridad al marido* (Énfasis propio).[2]

Otro escritor y filósofo judío del primer siglo, Filón, se refiere a la mujer como alguien que no debe actuar en la vida pública como los varones, sino debe permanecer en el hogar, buscando una vida de reclusión y siendo ejemplo de debilidad. En su obra *The Special Laws*, III, *About women not behaving immodestly*, dice:

> Los mercados, las cámaras de concilios, las cortes de justicia, las grandes compañías y asambleas de numerosas multitudes, y una vida al aire libre llena de argumentos y acciones relativas a la guerra o la

---

[1] J. B. Green, S. McKnight & I. H. Marshall, *Dictionary of Jesus and the Gospels.* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 880.

[2] F. Josephus, & W. Whiston, *The works of Josephus: Complete and unabridged.* (Peabody: Hendrickson.1996, c1987). Includes index. (Apion 2.25, 201). (Traducción propia).

> paz, son apropiadas para hombres; pero el atender la casa y permanecer en el hogar son deberes propios de mujeres; teniendo las vírgenes sus habitaciones en el centro de la casa tras las puertas más interiores, y las mujeres maduras no saliendo más allá del vestíbulo y lugares exteriores.
> Por lo tanto, que la mujer no se ocupe de aquellas cosas que están más allá área del ahorro, sino que cultive soledad y no sea vista conduciéndose como una mujer que camina por las calles a la vista de otros hombres, excepto cuanto es necesario que vaya al templo, si es que tiene alguna consideración por sí misma; e incluso, entonces, que no salga al mediodía cuando el mercado está lleno, sino después que la mayor parte de la gente haya regresado a casa; como una mujer de buena cuna, una ciudadana real y verdadera, cumpliendo sus votos y sus sacrificios con tranquilidad, de modo que evite males y reciba bendiciones.[3]

Sirac, que vivió en el siglo II A.C., habla de las mujeres como buenas esposas o como problemas y, además, dice: "mejor es la maldad de un hombres que una mujer que hace el bien; es la mujer la que trae vergüenza y deshonra."[4] También la Tosefta, escrito rabínico del siglo I, dice que un judío oraba tres veces al día, incluyendo en una de esas oraciones un agradecimiento a Dios por no haber nacido mujer:

> Rabbi Yehudah dice, "Una persona está obligada a decir [las siguientes] tres Berachot (bendiciones) cada día: Baruch [Ata Hashem Eloheinu Melech Haolam] Shelo Asani Dios (Bendito sea tu Nombre, Dios nuestro, Rey del universo, porque no me hiciste un gentil), Baruch [Ata Hashem Eloheinu Melech Haolam] Shelo Asani Isha (Bendito sea tu Nombre, Dios nuestro, Rey del universo, porque no me hiciste mujer), Baruch [Ata Hashem Eloheinu Melech Haolam] Shelo Asani Bur (Bendito sea tu Nombre, Dios nuestro, Rey del universo, porque no me hiciste una bestia)."[5]

La mujer judía no tenía participación en las principales prácticas rituales de la religión, lo que incluía ciertas oraciones litúrgicas y ciertas

---

[3]Charles Duke Yonge. *The works of Philo: Complete and unabridged.* (Peabody: Hendrickson, 1996, c1993), 611. (Traducción propia).
[4]Green, 880. (Traducción propia).
[5]Tosefta, Tractate Berachot, Chapter 6, Tosefta 23. (Traducción propia) www.toseftaonline.org/.../tosefta_berachot_first_edition_final.pdf

ceremonias anuales. D. N. Freedman, en *The Anchor Bible Dictionary*, dice que una mujer no podía ser parte del quórum de una sinagoga, ni recitar la oración diaria "Shemá" ni peregrinar a Jerusalén para las fiestas principales de la nación. Tampoco existen ejemplos de una mujer se la ve leyendo la Torá en la sinagoga en los días de Jesús.

> Mishnah Qidd. 1.7 enseña: "La observancia de todas los mandamientos positives que dependen de la época del año incumbe a los hombres pero o a mujeres. . ." Las mujeres sí recibían y entregaban alguna educación religiosa básica en el hogar. Había, sin embargo, varios maestros en el judaísmo primitivo que desaprobaban que las mujeres recibieran algo más que una educación religiosas rudimentaria, especialmente con respecto a enseñanza oral" (Witherington 1984: 6–7).[6]

A nivel familiar, la mujer tenía derechos restringidos con respecto a la herencia o el divorcio. Estaba bajo el control de su padre y cuando se casaba pasaba al control del marido. Aunque el padre normalmente arreglaba el matrimonio de una hija y ponía el precio por la novia, en la Mishna estaba establecida la forma en que se podía obtener una mujer: "Una mujer se adquiere [como esposa] de tres maneras, y adquiere [libertad para] ella misma [para ser una portavoz libre] de dos maneras. Se adquiere por dinero, por mandato judicial y por relación sexual."[7]

Es importante destacar que fuera del judaísmo, en algunas culturas la situación de la mujer era diferente.En la región mediterránea, en el primer siglo, a la mujer se le permitía ser el medio de recibir revelación, cumplir un papel importante en el culto a Dionisio, y liderar en ritos agrícolas y de fertilidad."[8] Esto podría ayudarnos a comprender el liderazgo de la mujer en los días apostólicos, donde encontramos algunas líderes cristianasque se desarrollaron en la cultura griega o romana, como Priscila y Junia, y que luego, al conocer a Cristo, lideraron el ministerio en la iglesia.

En este contexto socio-cultural aparece Cristo, quien devuelve a la mujer el estatus que él mismo le concedió en la creación. Cristo no sólo realiza milagros en favor de algunas mujeres que buscaron su ayuda, sino que también conversa con ellas, las acepta como discípulas y las envía con

---

[6]D. N. Freedman. *The Anchor Bible Dictionary.* (New York: Doubleday, 1996, c1992), 6:957. (Traducción propia).

[7] Jacob Neusner, *The Mishnah: A new translation.* (New Haven, CT: Yale University Press, 988), 487. (Traducción propia).

[8] Ibid.

mensajes de buenas nuevas. Esto es relevante considerando que no hay evidencias de que antes de Jesús haya habido un gran maestro con discípulas yque éstas fueran instruidas por él, que lo acompañaran en sus viajes o que instruyeran a alguien, excepto a niños.[9]

Liderazgo femenino en los primeros siglos del cristianismo

A pesar de las circunstancias desfavorables en que se desenvolvían las mujeres en los primeros siglos, existen evidencias de que algunas mujeres tuvieron roles positivos. Algunos padres de la iglesia mencionan a mujeres destacadas en la fe y cumpliendo funciones dentro de la iglesia. Esto nos ayudaa entender que el hecho de que Pablo mencione a tantas mujeres como sus colaboradoras o mujeres destacadas en el liderazgo de la iglesia cristiana no esalgo fuera de lo común.

Varios padres de la iglesia reconocieron el liderazgo femenino como apoyo al ministerio de los apóstoles. Se puede mencionar a Clemente de Alejandría, Ignacio, Policarpo, y otros.[10]

En el Nuevo Testamento encontramos el diaconado femenino, donde se hace especial mención de Febe como una de las mujeres de la iglesia cristiana que ejerció ese ministerio (Rom. 16:1). Pablo, incluso, describió las características de una mujer dentro del diaconado en 1 Tim. 3, lo que indica que ese ministerio era practicado en la iglesia. Es interesante que en los tres primeros siglos en la iglesia cristiana existían dos grupos con actividades distintas dentro del liderazgo femenino: las viudas y las diaconisas. El papel de las viudas, básicamente enfocado en atender a las mujeres miembros de la comunidad cristiana, fue desapareciendo paulatinamente, mientras que el diaconado femenino empezó a tomar mayor importancia y pronto ocupó su lugar. En la Didascalia[11] se señala que una diaconisa había de ser honrada por la iglesia en lugar del Espíritu Santo, ya que "espíritu" es femenino en las lenguas semíticas.[12]

---

[9] Ibid.

[10]Catherine Kroeger, *The Neglected History of Women in the Early Church*, in *Christian History: Women in the early church.* (Carol Stream IL: Christianity Today, 1988). Published in electronic form by Logos Research Systems, 1996 (electronic ed.).

[11]Escrito del s. III, con autor desconocido, que trata principalmente de los deberes de los obispos, dela ordenación y deberes encomendados a los diáconos y a las diaconisas y la ayuda que se puede prestar a cristianos en dificultad. También aborda temas doctrinales como la resurrección, la Pascua, el bautismo y el perdón de los pecados. Esta obra invita a los cristianos convertidos del judaísmo a dejar tradiciones y legislación que no sea la del Decálogo.

[12]James Monroe Barnett, *The Diaconate,* (New York: Seabury Press, 1981), 68.

Sin embargo, el papel de la diaconisa no era muy abarcante, sino que básicamente incluía el deber de asistir a las mujeres durante el bautismo. Entre las instrucciones dadas en la Didascalia encontramos algunas dadas a un obispo donde se le pide que elija diáconos para que atienda los requerimientos del ministerio, pero diaconisas para el ministerio hacia las mujeres y para otros asuntos donde se requiere una diaconisa, como por ejemplo en el bautismo, donde una diaconisa debía atender y ungir a las mujeres (los primeros bautismos se realizaban con la persona desnuda). Además, el ministerio de una diaconisa era necesario para visitar y atender a creyentes mujeres que estuvieran enfermas y bañarlas cuando empezaran a recuperarse de la enfermedad.[13]

Se puede ver a través de la historia que desde los días de los apóstoles el ministerio del diaconado femenino no fue abarcante en cuanto a las funciones que ellas realizaban. Los escritos de la iglesia durante los primeros siglos no destacan ni promueven el papel de la mujer como instructoras de varones, ancianas o incluso como responsables de algún otro rol asignado a varones. H. Wayne House dice las mujeres tenían roles ministeriales importantes como viudas y diaconisas, las que asistían a los hombre cuidando y proveyendo para las necesidades de las mujeres. Sin embargo, no les era permitido ejercer autoridad sobre los hombres.[14]

El androcentrismo y la misoginia, que se han manifestado en la humanidad a través de los siglos, también se advierte entre los padres de la iglesia y se manifestó en el trato que dieron a la mujer durante los comienzos del cristianismo. R. B. Edwards señala que algunos de los obispos mostraron abiertamente esta tendencia hacia la mujer. Tertuliano llamó a las mujeres "puerta de entrada del demonio"; Epifanio las trató de "una raza débil, no confiable y de inteligencia mediocre".[15] Sin duda esta actitud distaba mucho de la que Jesús mostró hacia la mujer.

Tendencia Antifeminista en los primeros siglos

En algunas culturas más que en otras, la mujer ha sido vista como un ser creado con características distintas al hombre, tanto en lo intelectual como en la espiritual. Esta ideología ha llevado a rebajar a la mujer a un nivel inferior al del hombre, con capacidades, derechos y posibilidades distintos. Esta tendencia antifeminista no quedó fuera del judaísmo y de la iglesia cristiana.

---

[13]Didascalia 3.12.1-13.1, citada por Gryson, The Ministry of Women in the Church, 40-41.

[14] H. Wayne House, *A Biblical View of Women in the Ministry: Distinctive Roles for Women in the Second and Third Centuries*, en *Bibliotheca Sacra Volume 146*. (Dallas Theological Seminary). 146:50-52.

[15]Citado en Bromiley, Vol. 4.

Según el Evangelio apócrifo de Tomás, se puede deducir que en los primeros siglos dentro del judaísmo se pensaba que la mujer no tenía derecho a entrar en el reino de los Cielos, lo que muestra la existencia de una tendencia anti-feminista entre los seguidores de Jesús. En este Evangelio aparece un diálogo entre los discípulos y Jesús con las siguientes palabras:

> 113. Le dijeron sus discípulos: «¿Cuándo va a llegar el Reino?» (Dijo Jesús): «No vendrá con expectación. No dirán: ¡Helo aquí! o ¡Helo allá!, sino que el reino del Padre está extendido sobre la tierra y los hombres no lo ven».
> 114. Simón Pedro les dijo: «¡Que se aleje Mariham de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida». Dijo Jesús: «Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo».[16]

Esta tendencia continuó en el cristianismo y se manifestó en distintas épocas, lo que queda en evidencia incluso en el manejo y transmisión de los manuscritos del Nuevo Testamento. Al revisar estudios realizados en crítica textual se puede ver que en algunos textos la lectura original del manuscrito fue alterada, y lo más probable es que haya sido voluntariamente.

Un ejemplo de esto es Hechos 17, donde Lucas describe que muchas mujeres creyeron a la predicación de Pablo. En el v. 4 leemos que en Tesalónica "algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas". Luego, en el v. 12 añade que en Berea "creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres". En este último versículo, Lucas menciona primero a las distinguidas mujeres griegas creyentes y luego añade que no pocos hombres también creyeron (πολλοὶ μὲν οὖν ἐξ αὐτῶν ἐπίστευσαν, καὶ τῶν Ἑλληνίδων γυναικῶν τῶν εὐσχημόνων καὶ ἀνδρῶν οὐκ ὀλίγοι). Aquí se menciona primero a las mujeres, y luego a los hombres. Es interesante que el códice de Beza (D, s. V/VI) suaviza la gramática del texto: καὶ τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν εὐσχημόνων ἄνδρες καὶ γυναῖκες ἱκανοὶ ἐπίστευσαν ("Y de los griegos también varones distinguidos y mujeres dignas creyeron"), invirtiendo el orden entre hombres y mujeres.

Al comentar este hecho, B. Metzger dice el reajuste del orden realizado al manuscrito, además de ser un mejor griego, tiene el efecto de aminorar cualquier importancia dada a la mujer. Sugiere que la tendencia del

[16]https://www.samaelgnosis.net/sagrados/pdf/evangelio_tomas.pdf

escritor del códice D parece ser más o menos general en las últimas décadas del primer siglo.[17]

En Hechos 17:34 aparece otro ejemplo de alteración del texto: "Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos."

El códice de Bezae omite el nombre Dámaris y añade a areopagita el adjetivo "distinguido". Algunos autores piensan que la omisión de Dámaris se debe a la desestimación católica de las mujeres, pero podría ser accidental, ya que este mismo códice mantiene el pronombre σὺν αὐτοῖς ("con ellos") en plural.[18]

Al respecto de la omisión de Dámaris del texto en el códice de Bezae, Metzger señala que parece ser otra indicación de la actitud antifeminista del escriba. Como quiera que haya sido, la frase que concluye el texto, σὺν αὐτοῖς ("con ellos"), sugiere que Lucas originalmente especificó de una persona entre los conversos de Pablo.[19]

La mujer y el ministerio de Jesús

La actitud de Jesús hacia la mujer fue siempre como hacia un ser creado a imagen de Dios y en su trato hacia ella demostró su consideración hacia ella, a pesar de que su condición social o marital pudiera haber sido desfavorable. Esto se puede apreciar en todos los incidentes en los cuales hay mujeres protagonistas. G. W. Bromiley, en *The International Standard Bible Encyclopedia*, enfatiza este hecho y presenta varios ejemplos de encuentros de Jesús con mujeres y de la forma considerada con que él las trató. También señala que "Todos los Evangelios retratan a Jesús como uno que aceptó totalmente a las mujeres. Sin considerar su status social o marital, Él fue incesantemente cortés y compasivo hacia ellas."[20]

Algunos hechos que evidencian esta actitud de Jesús hacia la mujer y que son conocidos por la mayoría de los cristianos están registrados en los Evangelios. Se destacan los siguientes:

1. La mujer que sufría de hemorragia: Jesús se detuvo, la sanó y afectuosamente la llamó "hija", alabándola por su fe. (Mar. 5:34).

---

[17]Bruce M. Metzger. *A Textual Commentary on the Greek New Testament.* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2001), 403.

[18] C. K. Barrett, *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles; The Acts of the Apostles.* (T&T Clark International, 2004), 855.

[19] Metzger, p.407.

[20] Bromiley, (*The International Standard Bible Encyclopedia, Revised.* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2002), 4:1094-1097. (Traducción propia).

2. A la mujer que anduvo encorvada por dieciocho años: Jesús la sanó y la llamó "hija de Abraham" y merecedora de ser liberada de esa atadura en la cual Satanás la tenía envuelta. (Luc. 13:16).
3. La mujer sirofenicia: aunque no era judía y fue comparada con un perrillo que come de las migas de su amo, demostró una gran fe y Jesús le dijo "Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija". (Mar. 8:29).
4. La viuda pobre y generosa: al ofrendar todo lo que tenía para su sustento, Jesús la mencionó a sus discípulos diciendo que "echó más que todos." (Mar. 12:43).
5. La viuda de Naín: lloraba la muerte de su único hijo, Jesús "se compadeció de ella", y le pidió que no siguiera llorando. (Luc. 7:13).

Jesús siempre demostró tener alta estima por la mujer, siempre la consideró como una persona de igual valor que el hombre, lo que está atestiguado por su trato hacia la mujer. Albrecht Oepke escribió: "Nunca escuchamos de los labios de Jesús una palabra denigrante concerniente a una mujer. . . Indirectamente quita de la mujer la maldición de su sexo y la pone al lado del hombre como igualmente hija de Dios."[21]

Evelyn y Frank Stagg dicen en *Christian History* que la discriminación contra la mujer era característica del mundo al que Jesús llegó, pero Él midió al hombre y a la mujer con los mismos estándares, las cualidades interiores del carácter y no por su nacimiento, como por ejemplo etnia o diferencia sexual. Lo demostró por sus modales, ejemplo y enseñanza.[22]

Otro ejemplo de la consideración que Jesús tenía hacia la mujer es el incidente registrado en Lucas 10:38-42. Jesús entró en la aldea de Marta y fue a la casa de ella, donde también vivía la hermana de ella, María. Lo interesante es que, contrario a la costumbre judía, Jesús entró a una casa donde vivían dos mujeres solteras y conversó con ellas y trató temas espirituales. Así Jesús demostró con sus actitudes y acciones que la mujer también era parte del reino de los cielos, que tenía derecho a conocer la verdad y escuchar sus enseñanzas.

Al enseñar, Jesús se refirió muchas veces a las actividades de la mujer para ilustrar las verdades que quería grabar en la mente de sus oyentes. Por ejemplo, comparó el reino de Dios con la levadura que usó una mujer para hacer pan (Luc. 13:20); la venida del reino fue comparada con dos mujeres

---

[21]Citado en *Bibliotheca Sacra. Paul, Women, and Contemporary Evangelical Feminism.* (Electronic edition.). (Dallas, TX: Dallas Theological Seminary, 1998), 37. (Traducción propia).

[22]Ver *Christian History: Women in the early church.* (Carol Stream IL: Christianity Today, 1988). Published in electronic form by Logos Research Systems, 1996 (electronic ed.).

moliendo grano (Luc. 17:35); usó la imagen de una mujer que perdió una moneda en su casa para ilustrar el carácter de Dios (Luc. 15:8-10); la figura de la novia y sus acompañantes fue usada por Cristo para enseñar acerca de la preparación para su segunda venida y para simbolizar la iglesia (Mat. 25:1-13). Posteriormente los apóstoles usaron la figura de la esposa para simbolizar la iglesia (Apoc. 19:7, Efe. 5, etc.).[23]

Jesús usó la figura de la mujer en varias de sus parábolas: La parábola de la moneda perdida (Luc. 15:8-10); la parábola de la viuda persistente (Luc. 18:1-8); La parábola de las diez vírgenes (Mat 25:1-13) y la parábola de la levadura en la harina (Mat. 13:33). Además, Jesús demostró que la mujer también es miembro del reino de Dios al decir: "Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y hermana y madre". "Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la hacen". (Mat. 12:50); Mar. 3:34,34; Luc. 8:21).

En su ministerio Jesús fue ayudado en sus necesidades por varias mujeres, las que lo seguían dondequiera que iba. Mujeres también escucharon sus enseñanzas y conversaron con él, aun siendo algunas de ellas extranjeras o de raza despreciada por los judíos, como María sentada a los pies de Jesús (Luc. 10:38.42); la mujer que anduvo encorvada por dieciocho años (Luc. 13:10-17); la viuda generosa que dio todo lo que tenía (Mar. 12:41-44); la mujer que fue sanada del flujo de sangre que padecía hacía doce años (Mar. 5:25-34); la mujer samaritana junto al pozo de Jacob (Juan 4) y la mujer cananea de la región de Tiro y Sidón, que le rogó que sanase a su hija endemoniada (Mat. 15:21-28). En este último caso Jesús incluso le dice "Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres." (v. 28), destacando así la fe de una mujer no judía que había escuchado acerca de él. Jesús veía a la mujer como un ser que podía ejercer su fe, que había sido creada para participar, tanto como el varón, de una experiencia religiosa con su Hacedor.

Los primeros testigos de la resurrección de Jesúsfueron algunas mujeres, mientras algunos hombres se mostraron escépticos antes esta noticia. (Mat. 28; Mar. 16:9-11; Luc. 24:1-11; Juan 20). Y es importante destacar que estas mujeres fueron comisionadas por el Cristo resucitado para anunciar la resurrección "a mis hermanos", "a los discípulos" (Mat 28:10; Juan 20:17,18). Evelyn y Frank Stagg señalan que "de acuerdo a los Evangelios, las mujeres fueron las últimas en la cruz y las primeras en la tumba vacía, y las primeras en ver al Cristo resucitado. Pedro y el otro discípulo varón escucharon de la resurrección de Jesús primeramente de mujeres. El Cristo resucitado. . . confió y comisionó a mujeres la

[23]Bromiley, (*The International Standard Bible Encyclopedia, Revised.* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2002), 4:1094-1097.

proclamación a los hombres la enseñanza básica de la fe Cristiana—¡Él no está muerto sino que vive! La iglesia en su mayoría ha buscado negar a la mujer un rol equivalente en el ministerio de la proclamación. Jesús no tuvo tal restricción antes de Su muerte o después de Su resurrección."[24]

La mujer samaritana también dio testimonio de su fe en su ciudad, Sicar, y como resultado "muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho" (Juan 4:39). Luego los samaritanos fueron a Jesús y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días" (v. 40).

Liderazgo femenino en la iglesia primitiva

Así como algunas mujeres siguieron y sirvieron a Jesús durante su ministerio y muerte, aparecen algunas mujeres sirviendo en la iglesia durante el período apostólico.

Se puede notar que el verbo que se usa en el NT para indicar la idea de "seguir" es ἀκολουθέω (*akolouthéo*). Este verbo no aparece en escritos extra-bíblicos de Palestina. Tanto en el NT como en el griego secular, este verbo nunca se usa para seguir a Dios. En el cristianismo, ἀκολουθέω aparece siempre relacionado con seguir a Cristo, y realmente se usa para seguir al Jesús histórico.[25] Significa seguir a alguien como discípulo.[26]

Según el *Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento*, ἀκολουθέω significa ser un ἀκοιούθος (*akoioúthos*), "seguidor", o "compañero". Este verbo está formado por el prefijo α, expresando en este caso unión, semejanza, y κελευθός (*keleuthós*), "camino;" así ἀκολουθέω significaría "uno que va por el mismo camino". Se utiliza: (a) frecuentemente en el sentido literal: Mat. 4.25, "Y le *siguió* mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán"; (b) metafóricamente, de discipulado: Mar. 8.34, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y *sígame*"; 10.21, "Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, . . . y ven, *sígueme*". Se utiliza 77 veces en los Evangelios, de seguir a Cristo, y solo una vez en otro sentido (Mar. 14:13).[27]

---

[24]*Christian History: Women in the early church.* (Carol Stream IL: Christianity Today, 1988). Published in electronic form by Logos Research Systems, 1996 (electronic ed.). (Traducción propia).

[25]G. Kittel, G. Friedrich, & G. W. Bromiley, *Theological dictionary of the New Testament.* (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans, 1976), (1:213).

[26]W. Arndt, F. W. Gingrich, F. W. Danker, &W. Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1979).

[27]W. Vine, *Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo.* (Nashville: Editorial Caribe, 2000). (Electronic ed.).

Del uso de ἀκολουθέω se observa que este vocablo está limitado al discipulado de Cristo. Según el *Theological Dictionary of the New Testament*, este verbo hace referencia a un seguir externo, como cuando las multitudes acompañaban a Jesús (Mar. 3:7). Pero, los discípulos dejaron todo para seguir a Jesús y esto significa un compromiso personal rompiendo toda otra ligadura (Mat. 8:22; Luc. 9:61, 62).

Ἀκολουθέω significa participación en la salvación ofrecida en Jesús (Juan 8:12; Apoc. 14:4, Mar. 10:17, 21, entre otros). Implica una acción y no un concepto, lo que se puede ver en el hecho de que en el NT aparece en voz activa.

Este mismo verbo aparece en las referencias a mujeres siguiendo a Jesús, es decir, podían seguir al Maestro como discípulas al igual que los hombres. Si los escritores bíblicos hubieran querido indicar que las mujeres seguían a Jesús en forma diferente que los discípulos, podrían haber usado πορεύομαι (*poréuomai*) o διώκω (*dióko*), que también se usan con el sentido de seguir a personas, como en Luc. 21:8, "porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo. . . mas no vayáis en pos (πορεύομαι) de ellos," y Luc. 17:23, "No vayáis, ni los sigáis (διώκω)"; sin embargo, en el caso de las mujeres que apoyaron el ministerio de Cristo, usaron ἀκολουθέω.[28]

Entre los miembros de la iglesia primitiva había tanto hombres como mujeres, y las mujeres eran parte de la comunidad de los creyentes. En Hech. 5:14 y 8:12 se describe el crecimiento de la iglesia: "Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres" y "se bautizaban hombres y mujeres". Estas mujeres que creían en el Señor eran fieles a su fe y sufrían persecución al igual que los creyentes varones. Hech. 8:3 y 9:2 relata que Saulo, con cartas del sumo sacerdote, "arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel", llevándolos a Jerusalén.

Luego de la ascensión de Jesús, los discípulos volvieron a Jerusalén desde el monte de las Olivas y subieron al aposento alto. Allí, los once apóstoles "perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hech. 1:14). Aunque el texto bíblico no lo dice explícitamente, las mujeres que estaban con los apóstoles participaron del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Pedro, al explicar lo sucedido dice que no estaban ebrios sino que fue el cumplimiento de la profecía de Joel, que "en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. . . y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré mi

[28]Ver Arndt, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literaiure.* Kittel, 1:213.

Espíritu y profetizarán" (Hech. 2:17, 18). Según esto, las mujeres también recibirían el Espíritu Santo para cumplir la misión encomendada por Cristo de predicar el evangelio.

Mujeres y el trabajo en la iglesia del primer siglo

Varias de las líderes de la iglesia fueron mencionadas en forma especial por Pablo y por Lucas, señalando su obra y destacándolas como sus colaboradoras:

Claudia, de Roma (2 Tim 4:21)
Dámaris, de Atenas (Hech. 17:34)
Eunice, de Listra (Hech. 16:1; 2 Tim. 1:5)
Evodia, de Filipos (Fil 4:2-3)
Febe, de Cencrea (Rom. 16:1-2)
Julia, de Roma (Rom. 16:15
Junia, de Roma (Rom. 16:7)
Loida, de Listra (1 Tim 1:5)
Lidia, de Filipos (Hech. 16:14-15)
María, de Roma (Rom. 16:6)
La madre de Rufus, de Roma (Rom. 16:13)
Pérsida, de Roma (Rom. 16:12)
Priscila, de Roma (Hech. 18; Rom. 16:3-5; etc)
La hermana de Nereo, de Roma (Rom. 16:15)
Síntique, de Filipos (Fil. 4:2-3)
Tabita, de Jope (Hech. 9:36)
Trifena, de Roma (Rom. 16:12)
Trifosa, de Roma (Rom. 16:12)

Muchas de estas mujeres creyentes ocuparon puestos de liderazgo en la iglesia del primer siglo. Pablo menciona a Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea, "que ha ayudado a muchos" (Rom. 16:1-2). Otras mujeres atendían a los creyentes en sus casas para hospedarlos y para reunirse a orar. En Hech. 12:12 se menciona a María, la madre de Juan Marcos, que en su casa realizaba reuniones de oración y fue allí donde llegó Pedro luego de ser librado de la cárcel por el ángel. Lidia, en Filipos, cuando fue bautizada rogó a Pablo que se quedara en su casa, "y nos obligó a quedarnos" (Hech. 16:15). Pablo envía saludos a Ninfas y "a la iglesia que está en su casa" (Col. 4:15). Pablo, en su carta a los Filipenses (4:2, 3), ruega ayuda para Evodia y Síntique, "que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente y los demás colaboradores míos".

En Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas de Pablo se describe la acción evangelizadora y el ministerio de varias mujeres destacadas.

Trifena, Trifosa y Pérsida

Estas mujeres fueron colaboradoras de Pablo y él les envía saludos en su carta a los Romanos (16:12): Trifena y Trifosa, con nombres griegos Τρύφαινα (*trúfaina*) y Τρυφῶσα (*trufósa*) que tienen la misma raíz y que ambas significan "lujuriosa, delicada o lujosa", probablemente eran dos hermanas y tal vez mellizas, debido a que se las menciona juntas y tienen nombres parecidos; Pérsida, Περσίδα (*persída*), cuyo nombre significa "persa" y es un nombre típico de esclavas. Cuando Pablo se refiere a ellas, dice que "trabajan en el Señor", y que "ha trabajado mucho en el Señor". El verbo que Pablo usó y que se ha traducido en español con el vocablo "trabajar" es κοπιάω (*kopiáo*). En escritores extrabíblicos ha tenido el significado de "estar exhausto, cansarse" (con trabajo, carga o gran dolor). En el griego bíblico significa "trabajar con gran esfuerzo", refiriéndose al trabajo esforzado de los maestros al predicar y proclamar el reino de Dios (1 Cor. 15:10; 16:16). El otro verbo para "trabajar" es ἐργάζομαι (*ergázomai*), que tiene el sentido opuesto a la inactividad, es decir simplemente "trabajar, hacer, ejecutar, producir, ganar trabajando".[29] Al usar κοπιάω, Pablo está diciendo que estas hermanas trabajaron "en el Señor" hasta cansarse. El *Comentario exegético y explicativo de la Biblia* dice: "Aquí se refiere, probablemente, no a servicios oficiales, como los que tocaban a las diaconisas, sino a servicios cristianos superiores—dentro de la competencia de la mujer—tales como los que Priscila prestó a Apolos y a otros (Hechos 18:18)."[30] Sin dudas estas líderes de la iglesia en Roma fueron trabajadoras incansables y grandes colaboradoras del apóstol Pablo en la predicación y en el establecimiento de la iglesia cristiana en esa ciudad.

Priscila

Prisca y su diminutivo Priscila, significan "mujer anciana, reverenciada". Prisca es el nombre que Pablo usó en sus cartas; aparece en

---

[29]Joseph Henry Thayer, (1981). *The New Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament.* Peabody, Massachusetts, Hendrickson Publishers, Inc. Ver también Arndt, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.*

[30]R. Jamieson, A. R. Fausset & D. Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia.* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002), 2:351.

Rom. 16:3; 1 Cor. 16:19 y 2 Tim 4:19, aunque la versión RV 1960 ha traducido este nombre por Priscila en estos pasajes, excepto en 1 Tim. 4:19. Sólo en Hech. 18:2, 18, 16 en el texto griego original aparece Priskila (Πρίσκιλλα), donde Lucas narra el encuentro de Pablo con esta mujer y su marido, recién llegados de Italia. En estos pasajes se describe la relación del apóstol con este matrimonio, y tal vez Lucas usó el diminutivo para expresar la relación de amistad y trabajo que se desarrolló entre ellos.

No deja de sorprender que en esos tiempos una mujer acompañe a su marido en un viaje misionero liderado por Pablo. Juan Crisóstomo, comentando Hechos 18:18, dice con asombro que, cuando Pablo navegó a Siria, fue "con él Priscila—he aquí una mujer también—y Aquila."[31]

> A. Robertson y A.Plummer sugieren que Priscila debe haber sido una mujer prominente por el hecho de que se la menciona junto a su marido. "Ella fue una compañera de labores de San Pablo, es decir una misionera, y ella no podría tomar parte en la obra misionera o en la enseñanza, al menos que hubiera sido inspirada y apartada por el Espíritu Santo, De otra manera, San Pablo no la habría reconocido. *No habría sido declarada como* ὁ ἀπόστολος, *aunque San Pablo no le dio ese título.*" (Énfasis propio).[32] Esta mujer "apóstol" trabajó lado a lado con el apóstol Pablo. Sin duda, era una mujer involucrada en el ministerio, con el don de la palabra y bien preparada para enseñar las verdades del cristianismo, ya quejunto a Aquila, cuando llega Apolos, "le oyeron, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios" (Hech. 18:26).

El *Comentario bíblico adventista* dice: "El nombre Prisca posiblemente refleje una relación con el *gens* o clan de los *Prisca*, el cual desde los tiempos más antiguos de Roma proporcionó a la ciudad-estado una larga serie de pretores y cónsules; por lo tanto, el matrimonio de Aquila y Priscila podría ser un ejemplo de la influencia de los judíos instruidos entre las mujeres de la clase encumbrada de Roma. El nombre de Priscila aparece primero (Hech. 18:18; Rom. 16:3; 2 Tim. 4:19), orden que se explicaría si ella hubiera sido de

---

[31]P. Schaff, *The Nicene and Post-Nicene Fathers Vol. XI.* Chrysostom: Homilies on the Acts of the Apostles and the Epistle to the Romans, 1997). 245. (Traducción propia).

[32] A. Robertson y A. Plummer, *A critical and exegetical commentary on the First epistle of St. Paul to the Corinthians.* (New York: C. Scribner's Sons, 1911), 398.

la nobleza romana. El hecho de que ella participara en la instrucción de Apolos (Hech. 18:26) sugiere que era una mujer culta."[33]

Es interesante que, exceptuando 1 Cor. 16:19, Pablo mencione a Priscila primero y luego a Aquila, su marido, el que nunca se menciona sin su mujer. Por las referencias a ella es claro que era una mujer importante y tal vez, queriendo disminuir su prominencia, algunos manuscritos como el códice de Bezae, han invertido el orden. Sin embargo, lo más probable es que Pablo realmente la haya mencionado a ella primero por el hecho de que en los mejores y manuscritos más confiables aparece su nombre primero, y el códice de Bezae haya introducido intencionalmente el cambio. Esto se puede afirmar recordando que los escribas tendían a cambiar lo que no se usaba por lo que era costumbre.[34]

F. F. Bruce señala que tanto Lucas como Pablo mencionan primero a Prisca (Priscila) y luego a su marido, y que tal vez se debe a que ella habría tenido una personalidad más sorprendente que Aquila o que su rango social era superior, ya que puede haber pertenecido por nacimiento o emancipación de una familia noble romana, mientras que él era un judío del Ponto al norte de Asia Menor.[35] A su vez, I. Howard Marshall diceque el hecho de que Priscila sea mencionada antes que su marido podría sugerir que era figura más importante desde el punto de vista cristiano.[36]

Tabita

Otra de las líderes de la iglesia en el primer siglo fue Tabita o Dorcas, que amaba a los necesitados y trabajaba incansablemente ayudándolos y proveyéndoles dinero y vestimenta. En Hech. 9:36 dice que "Había entonces en Jope una *discípula* llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas." Lucas la llama "discípula". El vocablo griego que se ha traducido como "discípula" es μαθήτρια (*mathétria*),[37] y constituye un *hapaxlegómenon*, es decir que este texto de Hechos es el único en el NT en el cual aparece este vocablo. Debido a esto es difícil saber qué quiso decir Lucas cuando usó el término "discípula" para referirse a Tabita; por lo tanto es necesario ver qué

---

[33]F. D. Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día.* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978). 6:355.

[34] Metzger, 413.

[35]F. F. Bruce, *The Epistle of Paul to the Romans. An Introduction and Commentary.* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company 1983). 270-271.

[36] I. Howard Marshall, *Tyndale New Testament Commentaries. The Acts of the Apostles.* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, (1986), 292.

[37]Arndt, *A Greek-English Lexicon of the New Testament.* Aquí se señala que μαθήτρια se refiere a una mujer discípulo.

significaba el vocablo en los días de los apóstoles en algún escrito extra-bíblico.

En el apócrifo Evangelio de Pedro, cuyo autor sería este apóstol, se menciona a María Magdalena como discípula, μαθήτρια, yendo a la tumba del Señor con otras mujeres:

> "[50] A la mañana del domingo, María la de Magdala, *discípula del Señor* –atemorizada a causa de los judíos, pues estaban rabiosos de ira, no había hecho en el sepulcro del Señor lo que solían hacer las mujeres por sus muertos queridos–,
> [51] tomó a sus amigas consigo y vino al sepulcro en que había sido depositado. [52] Mas temían no fueran a ser vistas por los judíos y decían: «Ya que no nos fue posible llorar y lamentarnos el día aquel en que fue crucificado, hagámoslo ahora por lo menos (junto a) su sepulcro."[38] (Énfasis propio)

La aparición de μαθήτρια en esta obra de la época nos da una evidencia de que tal vez, entre los judíos, María Magdalena era considerada una discípula, seguidora de Jesús, incluida en el grupo de discípulos del Maestro, y es probable que haya estado entre el grupo de mujeres que estaban con los discípulos en el aposento alto, orando, luego de la ascensión de Jesús. A Tabita se la considera de la misma manera, una discípula que seguía las enseñanzas del Maestro y apoyaba el ministerio de los apóstoles.

El vocablo masculino para "discípulo" es μαθητής (*mathetés*). Tanto μαθητής como μαθήτρια derivan de μαθ (μανθάνω): "dirigir la mente de alguien a algo"; "acostumbrarse a algo"; "experimentar, aprender"). Según esto, discípulo o discípula sería una persona que dirige su mente a algo, que aprende y se acostumbra a algo. Μαθητής es la palabra usada para "aprendiz", alguien que está relacionado con un maestro, διδάσκαλος (*didáskalos*).[39] Siguiendo el sentido del vocablo griego, una discípula podía seguir a un maestro y participar en un grupo como aprendiz, como vemos en el caso de María sentada a los pies del Maestro.

El hecho de que Lucas llame *discípula* a Tabita es importante e indica que en el pensamiento de los apóstoles no estaba descartado el ministerio y el liderazgo femenino en la iglesia. Por el contrario, los apóstoles resaltan la labor incansable de esas cristianas diaconisas, apóstoles y discípulas que fueron gran ayuda a la labor del Espíritu Santo en la naciente iglesia cristiana.

---

[38]http://extrabiblica.tripod.com/apnt_evped.pdf

[39] Kittel, 4:415.

Junia

En Romanos 16 Pablo menciona a varios cristianos, líderes de la iglesia, a los cuales aprecia y les envía saludos a través de la carta. Entre estos personajes aparece Junias, personaje que ha sido cuestionado, no por su liderazgo sino por la duda en cuanto a su sexo.

¿Quién era Junias?

El texto donde aparece su nombre está en el versículo 7: ἀσπάσασθε Ἀνδρόνικον καὶ Ἰουνίαν τοὺς συγγενεῖς μου καὶ συναιχμαλώτους μου, οἵτινές εἰσιν ἐπίση μοι ἐν τοῖς ἀποστόλοις, οἳ καὶ πρὸ ἐμοῦ γεγόνασιν ἐν Χριστῷ ("Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo").

El problema está en el nombre Junias, que, según el texto griego, puede considerarse femenino o masculino, y lo único que hace la diferencia es el acento: Ἰουνίαν (*Iounían*) si es femenino o Ἰουνιάν (*Iounián*) si es masculino, y esta última forma es para muchos traductores una supuesta forma contraída del masculino para Junianus (Junias).

El aparato crítico del texto griego en *The Greek New Testament*, en el comentario sobre la palabra Ἰουνίαν, muestra lo siguiente:

> [7] {A} Ἰουνίαν B^2 D^2 Ψ^{vid} 0150 33 81 104 256 263 365 424 436 459 1175 1241 1319 1573 1739 1852 1881 1912 1962 2127 2200 *Byz* [L] *Lect* Chrysostom (*without accents*: ℵ A B* C D* F G P) // Ἰουλίαν P^{46} 6 $it^{ar, b}$ vg^{mss} cop^{bo} eth Jerome.[40]

Aparecen dos variantes: en la primera se lee Junia y en la segunda Julia. Los testimonios que apoyan la lectura Ἰουνίαν, femenino, son en su mayoría minúsculos y algunos manuscritos unciales. Los unciales datan de los siglos IV y V y los minúsculos más antiguos son de los siglos IX y X, habiendo algunos posteriores hasta el siglo XIV. Sin embargo, se debe tener

[40]Kurt Aland, *The Greek New Testament*. New York: Sociedades Bíblicas Unidas. En el texto griego de Nestle-Aland encontramos la misma evidencia: [7]ἀσπάσασθε Ἀνδρόνικον καὶ Ἰουνίαν τοὺς συγγενεῖς μου καὶ συναιχμαλώτους μου, οἵτινές εἰσινἐπίση μοι ἐν τοῖς ἀποστόλοις, οἳ καὶ πρὸ ἐμοῦ γεγόνασιν ἐν Χριστῷ. En forma similar el aparato crítico de Nestle-Aland señala: -λιαν P^{46} 6. 606. 1718. 2685 ar b vg ^{mss}bo/*txt* B^2 D^2 Y^{vid} L 33. 1739. 1881 m (*sine acc.* aA B* C D* F G P). Nestle, E., Nestle, E., Aland, K., Aland, B., & Universitat Münster. Institutfür Neutestamentliche Textforschung. (1993, c1979). *NovumTestamentum Graece*. At head of title: Nestle-Aland. (27. Aufl., rev.) (439). Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung.

en cuenta que los mejores unciales, como son el Sinaiticus, el Alejandrinus, el Ephraemi Rescriptus, el Vaticanus (lectura original) y el Cambridge Bezae, están escritos en mayúsculas y sin acentos. Por lo tanto, aunque son los más antiguos, no ayudan al momento de tomar una decisión sobre el género del nombre Junia, ya que la decisión en cuanto a la posición del acento estaría en manos del lector o traductor. Kurt Aland, en su comentario al aparato crítico, observa explícitamente que estos unciales no presentan acentuación en el texto, y los manuscritos minúsculos que contienen este pasaje están acentuados indicando la forma femenina para Junia.

Por su parte, Crisóstomo (quien murió el año 407) es el único padre de la iglesia que se refiere a Ἰουνίαν como nombre femenino. En su *Homilía sobre los Romanos* (31.7), comentando las palabras del apóstol, se refirió a Junia como una mujer apóstol: "¡Oh! ¡Cuán grande es la devoción (φιλοσοφία) de esta mujer, que haya incluso sido contada como digna de la denominación de apóstol! Pero no para aquí, sino añade además otro elogio, y dice, "que también fueron antes de mí en Cristo".[41]

Jerónimo también hace referencia a este pasaje, pero prefiere la lectura Ἰουλίαν, Julia, como aparece en Rom. 16:15. Sin embargo, esta lectura no tiene el apoyo de ningún códice importante y los manuscritos que la apoyan constituyen una evidencia muy débil: el papiro P^{46}, los minúsculos 6, 606, 1718, 2685 y algunas versiones en otras lenguas: $it^{ar, b}$ vg^{mss} cop^{bo} eth, y Jerónimo.

Al estudiar más profundamente el uso de este nombre podemos descubrir que lo más probable es que haya sido femenino. Robert M. Johnston, en su artículo *Shapes of Ministry in the New Testament and Early Church* en *Women in Ministry*, afirma:

> "Es posible mediante computación o medios más laboriosos trazar el uso de palabras y nombres en documentos en griego y latín a través de siglos. Cuando esto es hecho, descubrimos que el nombre masculino Junias no aparece hasta algunas referencias dudosas en la Edad Media, pero el nombre femenino Junia era bien conocido en tiempos del Nuevo Testamento. Es más razonable concluir, por lo

[41]P. Schaff, *The Nicene and Post-Nicene Fathers.* Chrysostom: Homilies on the Acts of the Apostles and the Epistle to the Romans. (Oak Harbor: Logos Research Systems 1997), XI: 554. Sin embargo, Orígenes, padre de la iglesia que murió en 502 D.C., se refirió a Junias como un hombre (MPG 14:1289), y el historiador de la iglesia primitiva, Epifanio, menciona que se convirtió en obispo de Apamea de Siria (Index discipulorum 125.19-20). (Traducción propia).

tanto, que estamos tratando aquí con un apóstol del género femenino llamada Junia. Probablemente podemos estar de acuerdo con comentadores antiguos que Andrónico y Junia eran marido y mujer, formando un equipo apostólico."[42]

Linda Belleville, en un artículo publicado en New Testament Studies, habiendo usado programas de computación como el Thesaurus Linguae Graecae, asevera que argumentar a favor del sexo masculino de Junias no tiene fundamento lingüístico o gramatical, sino que la evidencia favorece la postura de que Junia era una mujer estimada entre los apóstoles, y concluye diciendo que el hecho de que haya sido estimada entre los apóstoles es una prueba en contra de la afirmación de que el apostolado excluye a las mujeres.[43]

En *The Anchor Bible Dictionary* encontramos la aseveración de que Junia es "La única mujer que es llamada un 'apóstol' en el NT (Rom 16:7). Ella nació judía, y está estrechamente relacionada con Andrónico." Luego, sobre la duda de si el nombre es masculino o femenino, añade: "Sin excepción, los Padres de la iglesia en la antigüedad tardía identifican al compañero de Andrónico en Rom 16:7 como una mujer, como lo hace el manuscrito minúsculo 33 en el siglo noveno que registra a iounia con un acento agudo. Solo copistas de Rom 16:7 del Medioevo tardío no pudieron imaginar a una mujer siendo un apóstol y escribieron el nombre masculino 'Junias.' Este nombre tardío no existió en la antigüedad; su explicación como una abreviación griega del nombre latino 'Junianus' es poco probable."[44]

Johnston, en su artículo citado, presenta algunos hechos decisivos a tomar en cuenta al momento de decidir el género de Junia:

(1) Gramaticalmente el nombre femenino Junia es posible.
(2) Lexicográfica e históricamente podría aceptarse Junia como mujer.
(3) Autores griegos y latinos antiguos consideraron que Junia era mujer.[45]

---

[42]Robert M. Johnston, Shapes of Ministry in the New Testament and Early Church, en Nancy Vyhmeister, ed. *Women in Ministry.* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1998), p. 45. (Traducción propia). Ver también *The Exegetical Dictionary of the New Testament*; *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.*

[43]Linda Belleville, "*Ἰουνίαν . . . ἐπίσημοι ἐν τοῖς ἀποστόλοις*: A Re-examination of Romans 16.7 in Light of Primary Source Materials." *New Testament Studies* 51 (2005): 231–249.

[44]Freedman, 3:1127. (Traducción propia).

[45]Vyhmeister, 55.

Conclusiones:

1. Aunque durante los primeros siglos de nuestra era las condiciones socio-culturales prevalecientes no favorecían a la mujer, ésta ocupó roles importantes en el liderazgo en la iglesia.
2. Varios padres de la iglesia destacaron y encomiaron a mujeres líderes de la iglesia.
3. Jesús destacó el valor de la mujer como persona, como discípula y como participante del reino de los cielos, y sancionó la importancia de ella en la proclamación de las buenas nuevas, permitiendo que fueran las primeras testigos de su resurrección y que llevaran el mensaje a los apóstoles.
4. Lucas y Pablo mencionaron especialmente a algunas destacadas miembros de la iglesia primitiva, y reconocieron la importancia del ministerio evangelizador de ellas y de su servicio.